

GERONA, SITIO IDEAL PARA UN PARADOR

Copiamos de «Arriba», de Madrid:

«El comunicado oficial anunciando que van a ser creados otros veinte Paradores de Turismo en el territorio nacional, me mueve a tocar de nuevo el tema, no sólo para insistir sobre la conveniencia de que en dichos Paradores, y en los ya existentes, así como en los hoteles de primera y segunda categoría, se cuelgue un gran mapa turístico general de España y otro, detallado, exhaustivo, de la zona inmediata al establecimiento, sino para romper otra lanza en favor de Gerona como lugar idóneo para la instalación de un Parador.

Respecto a la cartografía en Paradores y hoteles escribí en un artículo aparecido en el «Diario de Barcelona», que la mayoría de los que hemos visitado exhiben excelentes grabados y fotografías; pero mapas muy deficientes. Inmediatamente recibí una carta del Centro Excursionista de Cataluña, en la que se adherían a mi punto de vista y me comunicaban que la sección de Geografía y Geología de dicho Centro ya, en la Asamblea de Sindicatos de Iniciativa de España celebrada en Barcelona en 1946, había presentado una proposición interesando que «la Dirección General de Turismo editara unos mapas murales de España para ser colocados en hoteles, Paradores, chalets montañosos u hospederías, señalando las notabilidades más atrayentes de las bellezas naturales, tales como parques nacionales, zonas forestales, fenómenos geológicos, estaciones prehistóricas o arqueológicas, etc. Asimismo señalaba la necesidad de que a los mismos establecimientos de hospedaje se les invitara a colocar mapas parciales a gran escala de la zona inmediata a cada uno, respectivamente, indicando los mismos objetivos, además de los caminos, fuentes y demás detalles interesantes para el excursionista o turista».

En cuanto a la idea del Parador en Gerona, se habla de situarlo en algún lugar de la provincia, pero no en la capital. Yo votaría por la capital misma.

Gerona está enclavada a 56 kilómetros de la frontera francesa — distancia ni demasiado corta ni demasiado larga para los turistas que entran en España —, en la ruta de Barcelona, y es nudo de comunicaciones pa-

ra dirigirse a la Costa Brava — Palamós, San Feliu de Guixols, Tossa de Mar —, a las comarcas de Vic y Olot (o sea, a la Llanura y al Pirineo) y a toda suerte de lugares de gran belleza existentes en la provincia, como esas excepcionales atalayas que son la ermita de los Angeles y el cabo de Creus.

Gerona, cuya parte moderna, que avanza por el llano, a la izquierda del río Oñar, es un verdadero horror, posee, en cambio en la parte alta, sobre la colina, un barrio gótico de los más intactos de Europa; opinión admitida por viajeros tan exigentes como Jean Chuzeville y Virgilio Lilly. El ambiente y clima espiritual de este barrio, que la catedral preside con su escalinata única en el mundo, en el que se levanta la parte superior de las murallas de la guerra de la Independencia, en el que las calles de los artesanos judíos conservan aún, como la de la Forsa, no sólo su primitivo trazado, sino todo su misterio, que cuenta con plazas majestuosas y con plazuelas recónditas, cuyos edificios desafían al tiempo gracias a la piedra extraída de la cantera local de la ciudad — piedra blanca y grisácea, dura y nobilísima, que sirvió para la construcción de dos de los puentes tendidos sobre el Sena en París —; la calidad de este barrio, repetimos, es extraordinaria. Además de que cuenta en su área con monumentos tan importantes como los baños árabes, el palacio episcopal, San Felix y el milenario San Pedro de Galligans, vertido este último a los pies de la ladera.

Sin embargo, lo que nos inclina a proponer a Gerona como sitio para instalar un Parador es su paisaje circundante. Detrás de la catedral existe un camino, el camino del Calvario, que asciende orillando un olivar hasta llegar a la cumbre, desde la cual se divisa uno de los espectáculos más equilibrados que cabe concebir, con el valle de San Daniel abajo y los grandes bosques trepando las montañas, que cierran el horizonte por los tres ángulos. Desde la Torre de Alfonso XII y las Pedreras, las dos alturas de la ciudad, junto con el castilllo de Montjuich, el panorama que se ofrece a la vista es perfectamente comparable al de la vega granadina desde la Alhambra o el Albaicín. La ciudad antigua, como contacto inmediato; la ciudad moderna abajo, mor- diendo las zonas verdes; la in-

mensa llanura derramándose por doquier, fantásticas cordilleras azuladas al fondo, y, a la derecha, el río Ter, serpenteando camino del mar, con un último plano, que dibujan los Pirineos.

Sería inútil intentar la descripción. Lo que quisiera decir es que en algún lugar de los citados podría ofrecerse al turista la soledad y tranquilidad del descampado, que tal vez se busca al pensar en alguna aislada zona de la provincia, y, al mismo tiempo, un cúmulo de bellezas arquitectónicas y ambientales de lo más auténtico de España. A lo que cabe añadir el prodigioso tesoro de la catedral; su Museo recientemente inaugurado; el Museo Arqueológico; el Museo Diocesano y los jardines de la Dehesa, que los franceses construyeron y que no tienen rival en el país.

En la parte alta de la ciudad hay miradores naturales desde los que se dominan prácticamente las dos vertientes. En la actualidad no existe acceso racional para los coches; pero parece ser que, sin grandes dificultades y bordeando la muralla, podría construirse un muy hermoso camino.

Por lo demás, Gerona cuenta con sólo 30.000 habitantes. No se trata, pues, de una gran y abrumadora ciudad. La comarca es riquísima; suministra todo lo necesario. Sólo dispone de un hotel de cierta categoría, insuficiente, a todas luces. El fuerte turismo que se produce por la carretera internacional de la Junquera y por ferrocarril — Port-Bou — no puede detenerse en la ciudad por falta de alojamiento. Los coches, al enterarse sus ocupantes de que no hay Parador, o de que en el hotel no disponen de habitaciones confortables, prosiguen su marcha hacia Barcelona, ante el desencanto de la población.

Todo ello, someramente expuesto, insistiendo en lo que significa Gerona como nudo de comunicaciones, y teniendo en cuenta que, por circunstancias

Otro establecimiento se ha sumado a partir del sábado último, en esta carrera de mejora que viene disfrutando nuestra ciudad desde hace tiempo.

Los almacenes Simón Arará han ampliado sus secciones, principalmente las de pesca, playa, sport, etc. presentándolas de forma muy sugestiva y con bastante realismo en

SILUETAS DEL DIA

Por favor, hablemos claro

En las páginas de un rotativo barcelonés, con toda clarividencia y muy buen trato, ha querido deparárenos nuevamente otra bondad al ocuparse de un tema harfo interesante, sobretodo y mayormente para quienes con estricta docilidad al instinto vocacional, más que por otra cosa, nos hallamos al servicio de las artes menos pagadas y que, ni decir cabría, son todas aquellas que, a través de su diversa modalidad, deben a la pluma referencia.

Decía el ilustre articulista que ni la pobreza, la incomodidad, ni siquiera la tribulación, fueron obstáculo para que Cervantes trazara su propio monumento y Dostoievski su fama. Como tampoco y por contra, pudo la holganza menguar la genialidad de los Goethe, Ibsen y Victor Hugo.

Pero como por lo mismo — seguía afirmando — no es lícito establecer principios reguladores de esta materia, tampoco es posible hallar base cierta en la que asentar cualquier sistema que, desde el poder, pretendiera suscitar genios novelísticos y dramáticos.

Aunque muy espinosa la cuestión, no por ello deberíamos dejar que, como hasta ahora, la vida la resolviera a ciegas por su cuenta, visto que en otros casos, no menos peliagudos, hemos demostrado cuando menos voluntad de ponerles remedio o de encauzarlos simplemente hasta el punto que alcanza lo humano.

La teoría, llamémosla del milagro, la única que el país y al respecto generalmente practica, es poco menos, quizá sin darnos cuenta, que la más exacta contrapartida a la concepción rusa del proteccionismo a ultranza, a cambio en ésta, claro está, de una sumisión tan intolerable como puede serlo el abandono que nosotros seguimos manteniendo hacia aquellos, sus iguales, que andan por ahí viviendo de limosna.

Sabe todo el mundo que existe para el milagro una excelente doctrina: la de ver y dejar pasar. La que, colocándonos inicialmente en plán de incrédulos, nos hace presumir que la misma voluntad que tan fácilmente puede cambiar el curso normal de las cosas, no va a serle tampoco difícil volver a pronunciarse con una mayor elocuencia, en el momento que, a tono con nuestra duda, más le plazca.

Así, al escritor que inicia sus armas en el campo literario pudimos darle tranquilamente la beligerancia de nuestra incredulidad, por lo mismo que tiempo ni ocasión han de faltarle para imponerse, en todo caso, a la altura de su genio. Solución sencilla, sobretodo la más cómoda y por demás exenta del peligro que representaría para quienes, llamados quizá a dictaminar sobre el novato, incurrieran en el error comprometiendo la base de su prestigio.

Mientras, tampoco hay para qué preocuparse. Al fin y al cabo no será más que una de tantas hechuras cortada a la medida de nuestras comodidades. El autor en ciernes, el autor que será el día que se lo permitan, recurrirá a periódicos y revistas para darse a conocer, o sea exactamente donde van a responderle que para él no hay papel ni consignación en el presupuesto por lo mismo de que aun no es conocido. El editor tampoco quiere exponerse y, así el neófito, no tiene otro remedio que esperar la convocatoria de algún certamen con la misma ilusión, pero idéntica realidad, del que juega a la lotería que, dicho sea de paso, es jugar a muy poca cosa. — RODIN

cuyo análisis sería complejo, la ciudad necesita actualmente de cuantas inyecciones de vida pueden dársele, pues está decayendo a ojos vistos, nos inclina a proponerla como sitio predilecto para la instalación de uno

de los veinte Paradores de que habla el comunicado oficial.

Estamos seguros de que la elección sería recibida con gran júbilo por parte de todos los gerundenses y aplaudida por toda la región catalana.»

José María GIRONELLA

Mejora de otro establecimiento

unos departamentos hasta hoy cerrados a toda actividad comercial.

Por este hecho, y por encontrarse estos almacenes en la calle de la Rutila, a la cual le vienen a dar más realce, es por lo que debemos felicitarlos y felicitar a sus dueños por tan notable mejora.